

Entre objetos, archivos y activismos: memorias y narrativas de emprendedores en asociaciones y museos de veteranos (Florencio Varela y Quilmes, Argentina).

Between objects, archives and activisms: memories and narratives of entrepreneurs in veterans associations and museums (Florencio Varela and Quilmes, Argentina).



[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.18.25a

Mirta Alicia Amati

Universidad Nacional Arturo Jauretche
(ARGENTINA)

CE: amati@unaj.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0002-1549-5291>

Laura Sabina Kaplan

Universidad Nacional Arturo Jauretche
(ARGENTINA)

CE: faciespetrae@yahoo.com.ar

 <https://orcid.org/0009-0007-8277-0680>

Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:
(Amati y Kaplan, 2025, p. __)

En lista de referencias:
Amati, M.A. y Kaplan, L.S. (2025). Entre objetos, archivos y activismos: memorias y narrativas de emprendedores en asociaciones y museos de veteranos (Florencio Varela y Quilmes, Argentina). *Revista Sincronía*. XXIX(87). 466-488.
DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.18.25a

Recepción: 29/10/2024 Revisión: 19/11/2024 Aprobación: 11/12/2024

Resumen.

Los emprendedores de memorias tienen la capacidad de reactivar y producir sentidos sociales: participar de la lucha simbólica y material por los significados, a través de la organización, los repertorios colectivos y el establecimiento de una agenda, en el caso aquí abordado, de Malvinas. Desde 2012, en la UNAJ, trabajamos con centros de veteranos y los museos recientemente creados por esas asociaciones. A partir de estos intercambios, analizamos distintas acciones, que desde la perspectiva académica podemos denominar “activismos”, “rituales” o “performances” pero que desde la perspectiva de los actores, tienen definiciones locales o “nativas”: *actos, charlas, vigilia, homenajes*. Algunas de esas actividades

son realizadas por los centros y museos de veteranos; otras, por la UNAJ o son co-organizadas por ambas instituciones, en general, destinadas a la comunidad local y escuelas de los municipios. Esas producciones manifiestan tensiones en la constitución de la memoria social y oscilan entre dos polos antagónicos: el de la gesta patriótica, que busca la continuidad de la historia patria o militar y el de la guerra absurda, que intentó perpetuar la dictadura cívico-militar. Son estas lógicas las que analizamos en las actividades y proyectos que presentamos en este artículo. En primer lugar, presentamos acciones y proyectos de la UNAJ y, en segundo lugar, intervenciones y puestas de los museos de veteranos. Esa contrastación nos permite contextualizar y reflexionar sobre la ausencia de una historia oficial, la presencia de lógicas del relato (histórico y sociocomunitario), la heterogeneidad u homogeneización de sentidos sociales, la recurrencia de relatos y tradiciones protocolares (que repiten fórmulas y géneros decimonónicos) y procesos y sentidos emergentes, propios del contexto actual (pasados recientemente el 40 aniversario de la Guerra y el de la recuperación de la democracia).

Palabras clave: Emprendedores de memorias. Archivos. Performances. Malvinas.

Abstract.

Memory entrepreneurs have the capacity to reactivate and produce social meanings: to participate in the symbolic and material struggle for meanings, through organization, collective repertoires and the establishment of an agenda, in the case discussed here, the Malvinas. Since 2012, at UNAJ, we have been working with veterans centers and the museums recently created by these associations. Based on these exchanges, we analyze different actions, which from an academic perspective we can call "activisms," "rituals" or "performances" but which from the perspective of the actors, have local or "native" definitions: acts, talks, vigils, tributes. Some of these activities are carried out by veterans centers and museums; others, by UNAJ or are co-organized by both institutions, generally aimed at the local community and schools in the municipalities. These productions reveal tensions in the constitution of social memory and oscillate between two antagonistic poles: that of the *patriotic feat*, which seeks the continuity of the national or military history, and that of the *absurd war*, which attempted to perpetuate the civil-military dictatorship. These are the logics that we analyze in the activities and projects that we present in this article. First, we present actions and projects of the UNAJ and, second, interventions and installations of veterans' museums. This contrast allows us to contextualize and reflect on the absence of an official history, the presence of narrative logics (historical and socio-community), the heterogeneity or homogenization of social meanings, the recurrence of narratives and protocol traditions (which repeat nineteenth-century formulas and genres) and emerging processes and meanings, typical of the current context (recently past the 40th anniversary of the War and the recovery of democracy).

Keywords: Entrepreneurs of memories. Archives. Performances. Malvinas.

Producir memorias e investigaciones en UNAJ

Desde el final de la Guerra, Malvinas fue un tema “espinoso” (Filmus, 2020, p. 10): se evitó tanto en el campo académico como en el estatal por la asociación de la temática con la reivindicación del proceso militar. En el periodo de transición democrática, prácticamente no hay producciones científicas y las estatales disminuyeron con relación a periodos anteriores (como fue el Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, y las décadas del 30 y 60, donde se produjeron memorias fuertes con relación al tema) (Carassai, 2022). La política gubernamental y estatal intentaba democratizar las instituciones (con procesos eleccionarios que no se realizaban desde 1973, a causa del golpe de 1976) y también democratizar la sociedad: crear una cultura democrática supuso *desmalvinizar*, es decir, desmilitarizar a la sociedad y despolitizar a las fuerzas armadas (Lorenz, 2009). Ese sentido y la expresión de desmalvinizar “la vida argentina” pertenece al politólogo francés Alain Rouquié, asesor del entonces presidente Raúl Alfonsín, en el reportaje que le hiciera Osvaldo Soriano (1983) para la Revista *Humor*.

Esa configuración, según Rodríguez (2020, p. 22), determinó una lógica del conocimiento social y científico que, como veremos en este trabajo, encontramos coexistiendo en el contexto actual: 1. La “historiografía militar” o el “discurso patriótico clásico”; 2. La historia “académico-progresista”, “democrática” y de “izquierda”; 3. Los “estudios socioculturales” del conflicto, parte de la renovación historiográfica (esta última, de fines de los 90 y comienzos del 2000). Mientras la primera, se centra en la “gesta”, el “heroísmo” y una cronología de acontecimientos que vienen desde la fundación de la nación (y es incluso previa a la formación de la Argentina); la segunda, interpreta la guerra en el marco de la dictadura y en la lógica de “víctima-victimario” (Lorenz, 2007). Para esos historiadores, hay una tercera, que contextualiza el conflicto con una mirada amplia y compleja que (según Rodríguez, 2020) tienen a la antropóloga Rosana Guber y el historiador Federico Lorenz como referentes.

Las dos primeras fueron dominantes en la inmediata posguerra y hasta el 2000, se trata de las principales perspectivas con las que se analizaba el conflicto armado; la tercera,

comienza con una renovación incipiente “de los estudios sobre la guerra de Malvinas como fenómeno social y cultural” que la analiza en su complejidad “superando las lecturas ancladas en la historiografía política y la militar clásica” (Rodríguez, 2020, p. 25). También se distancia de la segunda, que concibe a la guerra como “manotazo de ahogado” ya que permite “explicar las motivaciones de la junta militar” pero no comprende “las causas de la adhesión social” durante la guerra ni “el imaginario político de los actores” de los periodos posteriores (Lorenz, 2007, p. 20).

Hubo que esperar al 30 aniversario de la Guerra, para que esta última perspectiva comenzara a expandirse aunque las tres lógicas en las memorias e historias de Malvinas continuaron presentes. En este contexto, desde el gobierno -en los periodos kirchneristas (Perochena, 2016 y Winer, 2013)- no sólo se produjeron estudios e informes y se desclasificó el informe Rattenbach,¹ sino que también se promovieron distintas líneas para las universidades: concursos como “Malvinas en la Universidad” (en el 2012, una convocatoria de ensayos y en el 2015, de proyectos de investigación, donde participaron alrededor de cincuenta universidades nacionales) y la iniciativa interministerial “Pampa Azul” con participación de CONICET y de universidades nacionales (en 2014, relanzada en 2020). Desde las universidades, basadas en la laicidad y autonomía estatal, no había una tradición de conmemoraciones nacionales y la temática no era objeto de indagación salvo, como señalamos, raras excepciones. Sin embargo, las convocatorias estatales antedichas y la creación de nuevas universidades activaron su inclusión.

En ese periodo nacional (que coincide con la conmemoración del Bicentenario de Mayo, del 30 aniversario del conflicto bélico y del retorno democrático) se crea la UNAJ² (Universidad Nacional Arturo Jauretche), una de las universidades del bicentenario, en la que

¹ Se trata del informe de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS), conocido como “Informe Rattenbach” por el apellido de quien la presidía, que recién fue desclasificado mediante el decreto del Poder Ejecutivo Nacional N.º 200/2012 (Abelenda et al., 2018). Esa comisión fue creada en diciembre de 1982 por la junta militar de gobierno con el objeto de evaluar y dictaminar las responsabilidades políticas, militares y estratégicas de las fuerzas armadas durante la guerra.

² La UNAJ se constituye por ley N.º 26.576 del 29 de diciembre de 2009, y se inaugura el 17 de noviembre de 2010.

se realizaron actividades acerca de Malvinas. Las primeras propuestas fueron de gestión y vinculación (como la exposición *Una mirada sobre Malvinas* en la UNAJ, que incluía visitas guiadas por los veteranos del CVFV, con fotografías y la digitalización de algunas de sus cartas, coorganizadas por ambas instituciones, en el 2012; o la charla *Malvinas, Memoria y Soberanía*, realizada ese mismo año, y un año después, *Los Tejidos de la Memoria*, acciones que rememoraban el 24 de marzo y el 2 de abril coorganizadas con veteranos del CVFV, el presidente de la Comisión Nacional de Ex Combatientes de Malvinas y del CECIM (Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas, de La Plata), integrantes de HIJOS, familiares de desaparecidos de Berazategui, entre otros).³

A través del tiempo, se presentaron proyectos de investigación y de extensión y se comenzó a incluir la temática en la currícula hasta que, en 2021, se crea el PEMAP (Programa de Malvinas, Atlántico Sur y Patagonia) por Resolución (CS) 70/21, donde se incluyen proyectos y actividades de docencia, investigación y extensión.⁴ También se trata de un contexto de aniversario redondo: en abril de 2022, en la Universidad, realizamos muchos actos conmemorativos, talleres de trabajo, puestas de arte y charlas por tratarse del 40 aniversario.

Si retomamos las lógicas analizadas por Lorenz y Rodríguez (2015, pp. 2 y 6), veremos que las propuestas de investigación de nuestro equipo se plantean en el marco de la última perspectiva, la de los estudios socioculturales ya que provenimos de disciplinas y paradigmas comprensivos que se proponen abordar la complejidad, las múltiples perspectivas de las y

³ Ver la propuesta en <https://memoriaunaj.blogspot.com/>

⁴ Se trata de los proyectos de investigación *Argentinidad y vareliad: la construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios* (2018-2021), *Argentinidad y vareliad: Archivos para las memorias e identidades locales y nacionales* (2021-2024), dirigidos por Mirta Amati y los de vinculación *Malvinas en producciones culturales contemporáneas: los casos del Museo de Malvinas y las exposiciones y performances en la UNAJ* (2020-2021), *Malvinizar 2020: Derecho a la soberanía, la identidad y la cultura malvinera en Florencio Varela y Quilmes* (2020- 2021), dirigidos por Mirta Amati; *Reconocidas y no tanto* (2020-2021), dirigido por Adriana Galizio; *Malvinizar, hoy* (2021-2022), dirigido por Mirta Amati y Natalia Estepa; *Enseñar Malvinas* (2021-2022), dirigido por Carolina Kelly; *Archivo audiovisual: experiencias de Malvinas* (2021-2022), dirigido por Mirta Amati; *Malvinizar: 40 años* (2022-2023), dirigido por Mirta Amati y Mariana Robles; *Curricularizar Malvinas en las asignaturas TLE y PHA* (2022-2023), dirigido por Ana Cecchi y Carolina González Velazco.

los actores, el contextualismo extremo, la producción de imaginarios sociales, etc. Sin embargo, un análisis más detallado y empírico, como el que presentamos aquí, muestra la presencia (siempre en tensión) de las otras dos lógicas (ya sea por el posicionamiento o membresía *personal* como por los encuadres de los temas y proyectos que *traemos* de otras universidades o instituciones).

Esos proyectos y actividades (actos, performances, exposiciones, talleres, clases, charlas –educativas, culturales o de extensión– mostraban sentidos en tensión, los de los dos polos antagónicos antedichos: el de la gesta patriótica (nacionalista o militarista) y el de la guerra absurda (crítica a la dictadura cívico-militar). Mientras la primera se centra en *malvinizar*, es decir apoyar la causa Malvinas muchas veces con errores historiográficos, hechos y mitos no comprobados; la segunda, se centra en *desmilitarizar* (en aquel sentido democratizador -desmalvinizador del que hablara Rouquié y Lorenz), quitar aquellos sentidos militaristas de Malvinas, a pesar de que muchos de los actores locales con los que trabajábamos los incluían; es decir: partir de los estudios de la transición democrática, del movimiento de derechos humanos y las víctimas del terrorismo de estado, desconociendo datos del conflicto, perspectivas de los actores y grupos involucrados: *nombrarlos como víctimas y no como héroes*.

Si bien es algo que analizamos y criticamos en nuestros proyectos de investigación no sucede lo mismo con las acciones. En los proyectos, a partir de la revisión de los marcos teóricos metodológicos se replantean y reajustan las técnicas, las fuentes y el análisis de resultados, desde buscar distintos actores, asociaciones y documentos hasta analizar las propias implicaciones (Lourau, 1070) y la reflexividad (Guber, 2001). Esto permite en lugar de imponer las propias lógicas a otros grupos y personas, analizar las articulaciones y diferencias (Guber, 2001, p. 53), es decir, comprender los resultados desde los marcos interpretativos de cada grupo. El análisis y la reescritura de los informes, problematizando estas perspectivas, fue parte del proceso de investigación y, también, parte de los resultados: la pregunta ¿por qué pensamos cómo pensamos?, ¿cómo se construyen y disputan diferentes sentidos?

Esto es algo más difícil de realizar en las acciones culturales o sociocomunitarias tanto por la temporalidad (más efímera) como por la ausencia de técnicas de control, comprobación, verificación, evaluación, etc. En las actividades reaparecían y convivían las dos primeras lógicas, ya sea en *nuestros* discursos (de rectores, autoridades, directores e integrantes de proyectos) como en el de las personas participantes.

Estas perspectivas aparecen en diferentes registros, soportes y acciones de las muestras y las charlas. En la exposición fotográfica, se optó por el título *Miradas* que hace énfasis en el contacto visual de la exhibición y entre las visitas y los guías (veteranos) sin referencia al conflicto y evitando toda nominación: desde la producción, al referenciar a las múltiples miradas o perspectivas se evita el nombre de veteranos o excombatientes, héroes o víctimas, gesta o guerra, entre otras dicotomías. También se acompañó a las fotografías con una muestra sonora que incluyó los comunicados de la Junta Militar transmitidos por cadena nacional, la Marcha de Malvinas, las canciones de rock nacional que se transmitían por radio y fueron parte del Festival de la Solidaridad Americana (a beneficio del Fondo Patriótico), fragmentos de “Las 24 horas de Malvinas”, transmitido por Argentina Televisora Color (ATC), actual Televisión Pública, y los sonidos (reproducidos) del campo de batalla.

Luego de más de diez años, podemos observar que se proponía una lectura que retoma íconos sonoros que, en sus timbres y tonalidades (más que por su contenido textual), enfatiza la brutalidad y el patriotismo, una crítica a las “arengas viriles y el culto masculinista del coraje”, propios de la guerra y la dictadura en la construcción de una escenografía del fervor patriótico, arengas mediáticas y maratónicas gestas solidarias (Buch y Gilbert, 2022, pp. 10 y 25). La muestra, comenzaba con la guerra *mirada y escuchada desde Buenos Aires*. Luego, en las conversaciones y charlas con los veteranos del CVFV (que se realizaban en la sala de reuniones del Consejo Superior) aparecía la presentación de los propios actores y sus memorias, los veteranos vestidos de fajina con sus condecoraciones y recuerdos del conflicto. Así, mientras la lógica universitaria enfatiza la segunda línea (la guerra absurda y sus víctimas), la historia política de ese periodo de horror; los veteranos, presentan la primera: la gesta y el honor de los caídos, las características técnicas del

desarrollo de las batallas y el desenlace, en este último aspecto aparecían algunas cuestiones de la vida cotidiana y familiar, despojada de referencias políticas.

En las otras actividades, aparecen términos amplios pero las referencias también están articuladas con la segunda lógica: en *Los tejidos de la memoria* si bien el primer término refiere a una actividad humana y artística (que retomaba una de las intervenciones de arte público y participativo: se realizaba con hilos en un espacio abierto de la UNAJ) incluía el término *memoria*, clara referencia a las memorias de la represión y a los emprendedores de memorias que, si bien incluye a un sector social mucho más amplio, en Argentina y en el Cono Sur suele quedar cristalizado y asociado a las memorias de las últimas dictaduras militares y las víctimas del terrorismo de estado. Aunque se articuló el 24 de marzo con el 2 de abril (las actividades se realizaron en el transcurso de esas semanas) y Malvinas apareció en todas ellas, los títulos, discursos y propuestas se asocian a la perspectiva de la segunda lógica, la de los derechos humanos, las memorias, las víctimas, la revisión de la historia patria por una historia y memoria reparadora.

Nuestras propuestas pueden considerarse activismos, no sólo por los sentidos estéticos, artísticos y participativos implementados, sino también porque activábamos un encuentro o diálogo entre sectores tradicionalmente desconectados: los colectivos y asociaciones que rememoraban el 24 de marzo y el 2 de abril y, al mismo tiempo, nos alejábamos de la performatividad propia del patriotismo y el nacionalismo escolar caracterizados por actos solemnes, entradas de banderas, entrega de medallas (nunca presentes en las universidades nacionales por la laicidad, la autonomía y el cogobierno).⁵

Así, en las charlas, incluíamos el término *memoria* junto con el de *soberanía*, cuando invitamos a estudiosos de la transición democrática y a militantes de derechos humanos

⁵ En las universidades no hay actos por todos y cada uno de los feriados nacionales como sí sucede con los actos escolares. Si bien el campo universitario se caracteriza por la heterogeneidad (a diferencia de la normativa uniformadora de los otros niveles educativos), en la comparación entre los niveles educativos, esta es una diferencia fuerte (presente en los registros y trabajo de campo del equipo de investigación).

también incluíamos a excombatientes,⁶ cuando invitamos a actores de la historia larga de Malvinas (como a los participantes del operativo Cóndor)⁷ y a excombatientes también incluíamos a veteranos locales (sabiendo que sus perspectivas no eran afines): habilitábamos la palabra y, de este modo, coexistían las dos primeras lógicas. Sin embargo, no había articulación entre ambas y no profundizábamos en la tercera perspectiva que recién comenzábamos a indagar.

Si bien en la UNAJ, eran las primeras veces que se proponían estas acciones, ya que se trataba de una universidad nueva, no había muchos antecedentes en el ámbito académico al respecto. Tal vez, la diferencia con otros niveles educativos es que en la universidad la temática entró mucho más tardíamente, como señalamos: en el contexto del bicentenario, del 30 y del 40 aniversario de la Guerra. Además, en la UNAJ conviven varias lógicas: se invoca el honor y heroísmo nacional criticando –al mismo tiempo– la dictadura y se sostiene la reivindicación popular (la causa) y, asimismo, el reclamo de soberanía (la cuestión). En otros niveles educativos, esto no sucede. Como estudió Guber (2001a, p. 82), en la escuela, en los períodos anteriores a la guerra (pero también en los períodos actuales estudiados en nuestras investigaciones), Malvinas suele invocarse en el lenguaje del honor *nacional* pero no necesariamente en el del reclamo *popular*. En nuestras indagaciones y trabajos actuales observamos que, en los actos escolares y entrevistas a docentes y estudiantes, la cuestión de la soberanía está articulada con la historia de la guerra, pero no aparece del mismo modo la dictadura, que suele ser una referencia poco desarrollada, un dato del contexto de 1982.

En la universidad, ese llamado a *malvinizar y militar* la causa Malvinas está presente en las acciones que realizamos en nuestra institución y equipos (es decir que, en este aspecto, las y los universitarios también somos “emprendedores de memorias” (Jelin, 2002).

⁶ Para los actores y los centros, nominarse como excombatientes o veteranos tienen sentidos diferenciados: la primera autoadcripción (excombatientes o exsoldados combatientes) refiere a la segunda lógica; mientras la segunda (veteranos), rescata la primera.

⁷ El Operativo Cóndor fue una acción armada (en septiembre de 1966) que consistió en tomar un avión de Aerolíneas Argentinas con el objetivo de aterrizar en las Islas, izar la bandera nacional y exigir al gobernador el reconocimiento de la soberanía de nuestro país. En nuestra charla, invitamos a Andrés Castillo, en el momento del operativo era un empleado de 23 años de la Caja de Ahorro.

Es algo que se promovió desde el Estado, en los contextos del 30 y 40 aniversario, a través de convocatorias que incentivaban la defensa de la soberanía y la militancia por la causa. En la actualidad, ese mandato educativo de defender la causa y la cuestión Malvinas, la “acción de malvinizar” (de ratificar la soberanía, difundir los derechos, enseñar y construir una memoria colectiva), está prescrito: la Ley de Educación Nacional (LEN) y las normativas de educación provinciales (tomando la prescripción constitucional de la defensa de la soberanía como un objetivo “imprescriptible e irrenunciable” de todo el pueblo y la nación) establece esas acciones para la ciudadanía y los agentes educativos estatales.

Sin embargo, ese mandato no aparece en la LES (Ley de Educación Superior) y, junto con la autonomía universitaria y la distancia con la dictadura (la sospecha que estudiar Malvinas era apoyar el régimen dictatorial), hizo que la temática fuera casi inexistente y, cuando aparecía lo hacía a través de acciones donde se escenificaban las primeras dos lógicas.

Si esa característica fue propia de la UNAJ en los primeros años de creación, periodo en que realizamos actos y acciones, ¿qué pasó al momento de investigar la temática?

Cuando presentamos proyectos UNAJ-Investiga sobre Malvinas (desde el 2018) y creamos el PEMAP (en 2021) comenzamos a desarrollar otra perspectiva sobre el tema, que se sustrae (o revisa críticamente) las lógicas anteriores. Si comparamos esos años en la UNAJ con el de la producción de otras universidades podemos ver que, en nuestro caso, veníamos *rezagados*, seguramente por tratarse de una universidad con menor desarrollo relativo de la investigación que privilegió la enseñanza e inclusión pedagógica:⁸ comenzamos con actos y acciones (en 2010) y recién a fines de esa década y en el 40 aniversario fortalecimos la investigación.

⁸ Ver el Programa de Evaluación Institucional (2018) <https://www.unaj.edu.ar/presentacion-del-programa-de-evaluacion-institucional/> y el Informe de Evaluación Externa (https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2018/04/universidad_nacional_arturo_jauretche.pdf) que dio paso al Programa de Mejora a la investigación, el ingreso o aumento de dedicación a la función I+D, actualmente en curso.

Si tomamos el campo universitario en general, la periodización es otra: investigar, enseñar y extender Malvinas en las universidades tuvo periodos de producción de memorias fuertes en los dos aniversarios redondos (sobre todo en el trigésimo, en 2012, y el cuadragésimo, en 2022). En esos contextos, varias instituciones académicas crearon observatorios, cátedras libres, proyectos de investigación, tesis, publicaciones, jornadas y congresos, configurando a Malvinas como campo o área de investigación. Si bien en esas indagaciones también aparecían los tres tipos de perspectivas, muchos proyectos retomaron los de la tercera, señalada más arriba (siguiendo a Lorenz y Rodríguez, 2015). Justamente, porque los proyectos (a diferencia de los actos y memorias) siguen lógicas y marcos académicos, disciplinares y científicos, son evaluados externamente por pares y reformulados en función de esas valoraciones. Esos resultados pueden ser retomados, en otro momento, para la causa malvinizadora, democratizadora y de derechos humanos, pero ese no es el objetivo de los proyectos de investigación universitarios al momento de su ejecución y con esa lógica son evaluados. Como señala Lorenz (2021, p.30) “la subordinación de la historia” a la causa⁹ puede producir “hacer mala ciencia y desnaturalizar la disciplina”.

En nuestros proyectos, nos enmarcamos en teorías y metodologías interdisciplinarias y paradigmas comprensivos: aquellas que se centran en realizar historias socioculturales y estudios culturales y comunicacionales (desde perspectivas antropológicas y microsociológicas, que indagan las narrativas, las memorias y los imaginarios compartidos). Como señalan Lorenz y Rodríguez (2022, p. 6) estas perspectivas se centran “en las experiencias, identidades y memorias de los sujetos atravesados por el conflicto, como así también algunas de las formas en las que estas fueron plasmadas”. En nuestro caso, si bien no nos centramos en el periodo de la guerra, sino que abordamos diferentes temporalidades y el tiempo o historia del presente, al centrarnos en las y los actores locales, encontramos una multiplicidad de experiencias (que salían de los sentidos canonizados) y una pluralidad de identidades y memorias (reconstruidas a partir de datos empíricos). Los grupos y actores

⁹ Lorenz está comparando la historia con el derecho, al historiador con el juez en la búsqueda de pruebas históricas y, en este caso, la comprobación de la causa por la soberanía territorial.

sociales abordados también se multiplicaron en nuestros proyectos: diferentes centros o asociaciones, la emergencia de colectivos de hijas e hijos y nuevas asociaciones de familiares.

Por esto, la primera etapa de nuestros proyectos fue de búsqueda y reconocimiento de actores, archivos y fuentes localizadas, actividades que se realizaron “en campo”. Justamente esta metodología evita realizar una selección “a priori”, es decir, buscamos no imponer nuestras apreciaciones (nuestras lógicas que, como vimos anteriormente, correspondían mayoritariamente a la segunda pero, en ocasiones, también aparecía la primera) y no correr el riesgo de pasar por alto sentidos significativos para los grupos en estudio: de los veteranos y familiares localizados en los espacios donde investigamos identidades, memorias, patrimonios, archivos, etc., el objeto de nuestro estudio.

Esto no excluyó ni excluye, tal como analizamos anteriormente, la co-organización de actividades y la coproducción de archivos y dispositivos virtuales o la comunicación en redes sociales. Se trata de la articulación pero también *la diferencia* entre (las acciones, formaciones, sentidos e interpretaciones) de las y los investigadores y de las personas e informantes cuyos sentidos indagamos, la articulación y diferencia entre el campo académico y el campo en estudio, el análisis de la reflexividad (Guber, 2001).

Memorias en los centros de veteranos

Los centros de veteranos de Varela y Quilmes son organizaciones de la sociedad civil cuyos asociados viven o nacieron en las localidades referidas. Tienen un estatuto social, realizan asambleas, sus miembros periódicamente se postulan y eligen autoridades. Son “emprendedores de memorias” (Jelin 2002, p. 48): actores sociales que se dedican a la construcción y divulgación de narrativas sobre la historia, desde el presente, con el objetivo de intervenir en la interpretación del pasado reciente, buscando legitimar las propias perspectivas, obtener reconocimiento e impulsar cambios en la sociedad. En los últimos años, como parte de esos emprendimientos, comienzan a institucionalizar centros culturales y museos, a incluir cada vez más –en sus acciones colectivas–, materiales, documentos, registros que profundizan sus objetivos colectivos: también son emprendedores *de archivos*.

Es decir, que construyen y disputan memorias acerca de Malvinas a través de distintas intervenciones y acciones. Estas agrupaciones son organizaciones formalizadas y, en los últimos años, en ambos casos, conformaron un museo (informal, sin registro¹⁰ y, por el momento, sin modificar el estatuto de las asociaciones). Se organizan, así, para instalar sus propias memorias, demandar reconocimientos ante la justicia y la sociedad: un lugar en la historia. El devenir de esas organizaciones da cuenta de diferentes periodos, desde la posguerra, y el pasaje del espacio personal e íntimo al espacio público. Si en los primeros años las demandas fueron de reconocimientos simbólicos y económicos (pensiones, vivienda, trabajo en escuelas, salud), en la actualidad –ya satisfechas, aunque nunca totalmente– se centran en las memorias. Por un lado, el reconocimiento y las pensiones para hijos y familiares; por el otro, las historias locales y particulares que no están registradas o incluidas en los relatos de los medios masivos, el museo nacional¹¹ o los manuales escolares.

En ambos casos, las acciones son similares: marchas y actos (en los primeros años, de protesta; actualmente, desfiles y conmemoraciones); *performances* y charlas (donde llevan materiales, objetos, emblemas: de la guerra y de la nación argentina). Entre esos repertorios, algunos son cercanos a la simbología militar; otros, a la ciudadanía, por ejemplo: el uso de ropa de fajina –aunque no es militar, se utiliza tela camuflada– vs. las remeras con la silueta de las Islas. Si bien podemos verificar que, en los primeros años de la posguerra, el énfasis en demostrar la veracidad en la participación bélica (ante la falta de reconocimiento social) hacía que se utilizara aquel repertorio, en la actualidad, el cambio en la vestimenta también se observa en los discursos y en la cantidad de objetos y materiales recolectados.

Los actos y conmemoraciones (ya sea organizados en las plazas por el municipio o en el centro de veteranos con participación municipal) continúan un formato tradicional, formal y estatalista: diferentes momentos (de orden y desconcentración, de recogimiento y cantos

¹⁰ Hay un Registro de Museos (estatales, privados, mixtos, comunitarios) en Argentina, que depende de la Secretaría de Patrimonio Cultural del ex Ministerio de Cultura de la nación Ver <https://rma.cultura.gob.ar/#/app/ram> (Amati y Vilalta, 2022).

¹¹ Se trata del Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, dependiente del ex Ministerio de Cultura de la Nación, actualmente una secretaría del Ministerio de Capital Humano. Ver <https://www.cultura.gob.ar/institucional/organismos/museos/museo-malvinas-e-islas-del-atlantico-sur/>.

a la patria) y distintas formas (desfiles, discursos alusivos a la guerra, entrega de medallas, entrada de las banderas de ceremonia, bandas sinfónicas policiales o de bomberos, coros, etc.). La organización puede incluir momentos y formas sociales y festivas: bailes, juegos, chistes, etc. Más allá de las variaciones, suele tratarse de un acto solemne donde la historia patria y la idea de gesta, heroicidad, soberanía y memoria nacional impera.

Si bien la referencia a la dictadura puede o no estar presente, no se enfatiza (la centralidad la tiene la guerra y, en algunos casos, los gobiernos malvinizadores que otorgaron pensiones y reconocimientos) y, cuando aparece, no se enmarca en la segunda lógica: la idea de guerra absurda, víctimas de la dictadura, chicos que fueron sin instrucción ni conocimientos, no suele aparecer (a no ser que el discurso sea de una autoridad local o docente, externa a las asociaciones).

El caso referido por Lorenz (2022, pp. 111-114) en el vigésimo aniversario del conflicto bélico, no apareció nunca (ni en los actos ni en la muestra de los museos de ninguna de las dos organizaciones): el episodio de una muestra realizada por el Ministerio de Defensa en el Edificio del Libertador. Allí el CECIM de La Plata expuso un maniquí de un soldado estaqueado, ante lo cual, la Comisión de Familiares se retiró y quitó sus objetos mediante una carta a la ministra (fechada el 14 de mayo de 2007) ya que, según ellos, esa *performance* contradice la visión de la gesta y la memoria de los héroes: construir víctimas es olvidar a los héroes, los deshonra. Esa idea sacrificial y heroica –pero también la de la causa nacional y popular– debía estar, para ese grupo, por encima de cualquier disputa interna o facciosa. Por parte de la *performance* o instalación del CECIM, por el contrario, aparece el sentido del soldado como víctima de los propios oficiales y la incorporación a su repertorio simbólico de consignas del movimiento de derechos humanos: el eslogan de “Malvinas: memoria, verdad, justicia y soberanía”, la exclusión de militares entre sus asociados, la identidad de ex soldados conscriptos combatientes (reforzando la membresía civil antagónica a la militar), la consideración de los malos tratos como crímenes de lesa humanidad (y no como traición a la patria, propio del código de Justicia Militar).

En ninguna muestra, fotografía, objetos o relatos de los actos, visitas, discursos, producciones audiovisuales de los centros de Florencio Varela y Quilmes aparecen estas acciones o referencias. Aunque en las conversaciones informales o en las entrevistas personales pueden aparecer estas lógicas, la mayoría de las veces provocadas por las preguntas de las y los docentes e investigadores universitarios, al momento de exponer colectivamente los relatos se borran, de mutuo acuerdo, bajo la idea de que lo político o las ideas políticas particulares no aparezcan y no los dividan. Esto no significa que al decir “gesta o héroe” los centros apoyen a la dictadura, de hecho, en la narrativa sobre Malvinas de los periodos kirchneristas, la lógica de derechos humanos se articuló con la línea patriótica, nacionalista y heroica (y así aparecía en los discursos de los actos del 2 de abril coorganizados entre el centro y el municipio). En los años que van del 30 al 40 aniversario (en los que trabajamos con dichos centros) algunos veteranos pasaron de la negación de la existencia de torturas en las Islas, al reconocimiento –siempre personal, nunca institucional–: entender que ellos no fueron testigos ni víctimas de torturas en sus unidades pero comprender que sí otros veteranos hicieron la denuncia y pedido de juicios, debe ser verdad.

Además de esos cambios, y del reconocimiento estatal y social, también se observa la transformación en sus organizaciones y la institucionalización de las mismas. En relación a este tema, la búsqueda de materiales y su exposición en el espacio del museo, es una acción cotidiana que privilegia la difusión de sus testimonios, es un modo de tener autoridad en el tema y demostrar la participación en el conflicto bélico. Esto hace que se muestre lo que se tiene y se busque lo que falta: las fotografías o los testimonios de las mujeres (reconocidas) de Malvinas, en ambos museos y, en el caso de Quilmes, el deseo de tener las cruces originales (de madera) del cementerio de Darwin. Ya sea por las nominaciones o por los relatos, se privilegia la idea de héroes y gesta. En ningún caso hay búsquedas de los relatos sobre derechos humanos y estaqueamiento en las Islas. Tampoco aparecen relatos sobre las enfermeras ni los conscriptos continentales. Algunos veteranos manifiestan que la razón de esa ausencia es la falta de reconocimiento estatal. En este sentido, la lógica estatal (aún sin

una historia oficial) es la que respetan, aunque se privilegia la memoria personal y la comunicación: llevan objetos a las charlas escolares o los muestran a las visitas.

Los centros recolectan materiales (no importa si son originales o copias) para realizar charlas o exposiciones. Los que donan se conservan en el mismo edificio, en el caso de Fcio. Varela, en una caja que llevan a las escuelas (y tratan de tener “un ejemplar de cada cosa”) o, en el caso de Quilmes, un *baúl* donde colocan los materiales que reciben de los colegios (que -aunque son actuales- los conservan por el afecto con que fueron realizadas por escolares y maestras). Cuando se trata de préstamos, se digitalizan y devuelven inmediatamente.

En ambos casos, el orden de exposición y el criterio de selección están basados en las valoraciones de la institución: se privilegia a los caídos, los actos heroicos, los objetos utilizados en el conflicto bélico, los originales y, en caso de no contar con un objeto considerado valioso y necesario de exponer, se realizan réplicas o reproducciones. La clasificación es intuitiva en función de la forma o tipos de materiales (por ejemplo, carta, aerograma, telegrama; prensa; armamento; banderas). La puesta del museo y las exposiciones temporarias siguen un criterio cronológico y territorial (se divide según los lugares donde combatieron o las pertenencias a agrupaciones militares). A estos procesos los denominan *investigación*: los criterios de búsquedas tienen en cuenta materiales publicados y recomendaciones de contactos (personas que se acercan que escribieron o dan clases sobre Malvinas, instituciones universitarias, conocidos con saberes museológicos o históricos). Suelen producir los propios materiales para la exposición, realizar las visitas guiadas y proponer la conversación con testigos directos, los veteranos o sus familiares. También realizan reproducciones de documentos que circulan en redes y exponen y suelen no referenciar (porque ese es el estilo de las redes sociales o porque quienes visitan la muestra no buscan esos datos ni tienen conocimiento de estas prescripciones, no están formados en disciplinas y técnicas del campo académico, museológico, archivístico o bibliotecológico).

Estos usos, clasificaciones y valoraciones son construidas para esos contextos de comunicación, y van configurando una suerte de archivo que no está conformado pero del que se va teniendo conciencia: *en algún momento se realizará, se ordenará*. Es decir, que se privilegia la *performance* en lugar del archivo (Taylor, 2015), los objetos sirven a las intervenciones que los veteranos realizan para distintos públicos. La memoria archivística estable se vuelve cambiante en cada presentación y cobra una dinámica que fija significados que se van enriqueciendo en los *repertorios* de esas *memorias encarnadas* (Taylor, 2015, pp. 53 y 54), que retoman frecuentemente la lógica de la guerra como gesta, con un fuerte anclaje en el imaginario emancipatorio decimonónico. También, la valoración y los *cuidados* parecen estar más asociados a las emociones y lo humano: no compartir fragmentos de cartas o testimonios que son dolorosos y sensibles.¹²

En estas organizaciones, aparece la idea de “tesoro”, tan utilizada en la archivística, pero se refieren en diminutivo y con otro sentido: “tesorito” alude a una valoración que no está dada, presupuesta o naturalizada (como es el caso del tesoro público o nacional por la magnitud, rareza, unicidad, originalidad, antigüedad) sino que se trata de una apreciación *personal y afectiva* que incluso podría no ser valiosa para los demás. Tan personal y afectivo es el acercamiento al objeto, que muchos excombatientes no se separan de ellos, no les dan una cristalización patrimonial: no los donan a los museos de los centros de veteranos, pero los prestan o los llevan personalmente a charlas, para lo cual, los deben manipular. Esto impacta en los cuidados y protección de estos archivos: no se guardan en lugares adecuados ni utilizan materiales apropiados para la conservación. Tanto estos objetos que se conservan de modo personal como los que se encuentran expuestos en las vitrinas de los museos se utilizan en actividades prosaicas (por ejemplo, una placa puede usarse de posapavas, un kukri gurka puede servir para cortar leña o carne o una astilla puede ser un llavero). Quizás sea una manera de volver cotidiano lo que de por sí es algo extraordinario en sus vidas, tramadas

¹² La investigación académica, los estudios históricos, antropológicos, culturalistas, demostraron —en el cruce de museos e historia de la guerra, sobre todo de la Gran Guerra y la Segunda Guerra Mundial— que existen “múltiples registros de la emoción” (Winter, 2013, p. 24). En el caso de la guerra de Malvinas, los objetos también son portadores de recuerdo memorias y, con ella, de las emociones asociadas.

y atrapadas en lo bélico. También un modo de contar una historia sin o con pocas palabras: mostrándolas / viéndolas en esos objetos. Un modo que prueba la mayor evidencia testimonial: *estuvieron allí*. Claramente, estos objetos portan, representan y se inscriben en la lógica de la guerra como gesta heroica. Alrededor de estos objetos, se construyen recuerdos e historias que exaltan las acciones bélicas de quienes los poseían o, inclusive, relatos teñidos de un sentido del orden del milagro: el casco con un orificio de bala que salvó la vida de su portador. En general, los recuerdos transmitidos no entran en conflicto con el concepto *guerra*, sino que lo refuerzan.

Los veteranos del Centro de Quilmes, en ocasión de armar para su museo una muestra de cartas, siguieron la lógica historiográfica militar: al momento de seleccionar cuáles serían expuestas, eligieron las de los caídos. La justificación de esta selección era que debían ser mostradas las de los únicos héroes, los que dieron su vida por la causa. La búsqueda de las cartas de los fallecidos para perpetuarse en la memoria a través del homenaje del museo, fue una tarea a la que se abocaron los veteranos y las familias del centro.¹³ En cambio, en el caso de Florencio Varela, las cartas son de veteranos asociados al centro quienes relatan sus epístolas en las visitas. Fueron parte de la muestra en la UNAJ referidas en la primera sección de este artículo, reproducidas en dos flyers, que luego llevaron al centro y ubicaron en la exposición cronológica (datadas en 1982) y, en la actualidad, en un pasillo cercano a una sala de actividades y juegos para escuelas. En las cartas, aparece la vida cotidiana y las relaciones familiares y afectivas que se alejan de la historia militar o castrense.

¹³ Hay otra perspectiva en la muestra de Ariel Centeno Spandrio "Malvinizar desde el afecto" (2023) (Kaplan y Paris, 2024). No la incluimos aquí por tratarse de una muestra de un hijo de un veterano quilmeño, trabajador de la municipalidad que no pertenece al Centro, aunque muchos de los integrantes participaron de la muestra. Sin embargo, no queremos dejar de señalar la emergencia de otra perspectiva y articulación, en la puesta producida por este hijo, que son analizadas por el equipo de investigación de la UNAJ y que continuaremos indagando en futuros artículos: tanto para repensar el horizonte de expectativas como el trabajo sobre las memorias de Malvinas de las nuevas generaciones.

A modo de conclusión

La Guerra de Malvinas fue un acontecimiento durante mucho tiempo poco trabajado en el campo académico pero, en las últimas décadas, emergió como un tópico en el que se entrelazan y disputan múltiples perspectivas y memorias. Durante el primer periodo de transición democrática, tanto el estado como la sociedad argentina, se caracterizaron por memorias débiles, con pocos recordatorios y conmemoraciones estatales, escolares y sociales; sin embargo, los exsoldados combatientes y veteranos de la guerra fueron activistas y emprendedores de memorias en el reclamo de múltiples demandas (económicas, de salud, vivienda, trabajo, entre otras). Recién en el contexto del 30 y 40 aniversario, los recordatorios y memorias se instalan en la arena pública y se desarrollan a partir de articulaciones y diferencias.

Desde el fin de la guerra se configuraron dos perspectivas como dominantes: la que la concibe como *gesta patriótica* y la que lo hace como *guerra absurda*. Perspectivas separadas que nunca entraban en relación: se construían como dos discursos divergentes, que no se cruzaban y que se encarnaban en actores, grupos e instituciones diferenciadas, tanto de grupos de la sociedad civil como del estado o de las universidades. Una tercera perspectiva, logra una síntesis en la que se complejiza el fenómeno y lo concibe como una construcción sociocultural, proceso múltiple y relacional, imposible de aprehender en una sola categoría. En este artículo nos propusimos analizar cómo aparecen esas perspectivas en activismos, acciones, archivos, investigaciones del Centro de Veteranos de Malvinas de Quilmes, el Centro de Veteranos de Florencio Varela y la UNAJ, concibiendo a los tres grupos como emprendedores de memorias.

Si bien desde la Universidad adoptamos la perspectiva sociocultural (en proyectos de investigación enmarcados en el control teórico, metodológico y disciplinar que proponen los actuales paradigmas), una mirada retrospectiva nos permitió observar que, en muchas de las actividades conmemorativas y performáticas realizadas con grupos de excombatientes y veteranos del territorio, encarnamos las dos primeras. El análisis de esta cuestión, permite desarticular sentidos cristalizados para diferentes actores sociales acerca de Malvinas pero

también para nuestro equipo de investigación y vinculación. De allí, la necesidad de no trasplantar nuestra posición a los centros de veteranos ni evaluar desde nuestras posturas las de excombatientes y familiares, sino habilitar intercambios para *pensar Malvinas*: pensar por qué pensamos cómo pensamos, con cuáles lógicas y perspectivas, qué habilita y qué cierra cada una.

Los colectivos reunidos en los Centros de Veteranos de Florencio Varela y Quilmes, por supuesto, no son homogéneos ni presentan una única posición frente al conflicto: si bien la institucionalidad borra particularidades, el trabajo con ellos ha mostrado una diversidad que, a simple vista o desde nuestras perspectivas y los trabajos previos del estado de la cuestión, no resulta evidente. Tampoco es asimilable a la de otros centros de veteranos más conocidos e indagados (por ser los que aparecen recurrentemente en los medios masivos o por ser elegidos como *casos* por escritores, investigadores o tesis). También, es posible observar que, a lo largo del tiempo y frente a cambios sociales y generacionales (el avance de distintas causas y reconocimientos: de identidades, de torturas, de pensiones a familiares, por ejemplo), han modificado y revisado algunas posiciones. Del mismo modo, la universidad incorpora nuevos temas y nuevas perspectivas. El devenir nos atraviesa históricamente.

Esas *memorias* que se fueron cristalizando, *dividas* y *clasificadas* según temas y posiciones diferentes, alrededor de Malvinas (el nacionalismo y la causa, el terrorismo de estado, las nuevas demandas con relación al reconocimiento o a la denuncia de torturas durante el conflicto bélico, etc), no siempre se reconocen ni se integran. Esa es una de las características de los emprendedores de memorias: “En distintas coyunturas y momentos, los actores en la escena son diversos, así como sus intereses y sus estrategias” (Jelin, 2002, p. 49). Con el paso del tiempo, aparecen nuevas perspectivas que promueven reconocimientos e integración (aún) en las diferencias. Justamente son esas diferencias las que lo configuran como un campo de *interlocución*, con una lógica de *interrelación entre partes*, mucho más compleja, en lugar de dividirlo.

El devenir también dirá si esta tercera lógica logrará cristalizarse tanto en los activismos como en las investigaciones, tanto por parte de veteranos y familiares como por

parte de las y los investigadores. Proponemos entonces como cierre, que esta perspectiva (que apareció en los casos aquí trabajados, que se corporiza en los datos de nuestro presente) ya es parte del “horizonte de expectativas” de los emprendedores de memorias Malvinas. Como dice Jelin (2002, p.12), retomando a Koselleck: la expectativa es *futuro hecho presente*.

Referencias

- Abelenda, F., Lavintman, J., & Villalba, V. (2018). Documentos sobre la guerra de Malvinas en los archivos del Ejército: Una metodología de trabajo, *X Seminario Internacional Políticas de la memoria*, Centro Cultural Haroldo Conti, Argentina. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/01/seminario/mesa_22/abelenda_lavintman_villalba_mesa_22.pdf
- Amati, M. y Vilalta, C. (2022) Museos comunitarios en Latinoamérica y en Argentina: historia, presente y futuro, pp.209-228. En Uranga, W. y Meléndez Labrador, S. (Comps.). (2022). *Reivindicar el cambio : comunicación popular, comunitaria y ciudadanía en América Latina*, Buenos Aires: Huvaití Ediciones. https://www.alaic.org/wp-content/uploads/2022/09/reivindicar_el_cambio-GT8-ALAIC-2022-1.pdf
- Buch, E. y Gilbert, A. (Comps.). (2022). *Escuchar Malvinas: Músicas y sonidos de la guerra*. Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones.
- Carassai, S. (2022). *Lo que no sabemos de Malvinas. Las islas, su gente y nosotros antes de la guerra*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Filmus, D. (Comp.) (2020). *Malvinas. Una causa regional justa*. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200213033904/Malvinas-Una-causa-regional-justa.pdf>
- Kaplan, L. y Paris, S. (2024) “No quemes esas cartas: guardalas. Archivos epistolares de Malvinas en Quilmes” En Amati. (Coord). (2024). *¡Archívese!: Abrir y producir archivos y memorias en/desde la UNAJ*, Editorial UNAJ (en prensa).
- Lorenz, F. (2022). *Sangre y tierra. Dos incidentes para pensar Malvinas*, *Revista Anales de la Educación Común*, 3 (1-2), 109-122.

<https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revistaanales/article/download/1555/1772/1784>

Lorenz, F. (2021). Apuntes para una agenda de investigaciones para Malvinas y el Atlántico Sur. *Fueguia*, UNTDF, 4 (1), 26-39.

<http://revistas.untdf.edu.ar/index.php/fuegia/article/view/80/59>

Lorenz, F. (2017). La guerra de Malvinas: entre reafirmaciones y vacancias. *Pasado Abierto*, 3(5).

<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2186>

Lorenz, F. (2009). Malvinas. Una guerra argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

Lorenz, F. (2007). La necesidad de Malvinas. *Puentes*, Comisión Provincial por la Memoria, (20), 8-17. <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/puentes/20puentes.pdf>

Lorenz, F. y Rodríguez, A. (2015) La guerra de Malvinas, Experiencias, historia y memoria, *Página. Revista Digital de la Escuela de Historia*, UNR, 7 (13), 3-10

<https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/190/197>

Lourau, R. (1970). *Análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Perochena, C. (2016). Una memoria incómoda. La guerra de Malvinas en los gobiernos kirchneristas (2003-2015). *Anuario de Historia regional y de las fronteras*, 21(2), 173-191. <https://doi.org/10.18273/revanu.v21n2-2016007>

Rodríguez, A. (2020). Batallas contra los silencios La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas (1982-2013). *Los Polvorines*: Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

<https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/160>

Soriano, O. (1983). Alain Rouquié. Reportaje de Osvaldo Soriano, *Revista Humor*, (101), 44-50.

Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio: La memoria cultural performática en las Américas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Winer, S. (2013). Política del gobierno argentino en torno de la "cuestión" Malvinas y su incidencia en la región. *Espiral* (Guadalajara), 20(57), 129-151.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-

[05652013000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652013000200005&lng=es&tlng=es)

Winter, J. (2013). Museums and the Representation of War en W. Muchitsch (Ed.), *Does War Belong in Museums?: The Representation of Violence in Exhibitions* (pp. 21-38). Bielefeld: transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/transcript.9783839423066.21>